

CRÓNICA: LO QUE SE LLEVÓ EL AGUA

14 de noviembre del año 2020, días antes del huracán...

Las alarmas sonaron, sin embargo, no tan fuerte.

El Centro Nacional de Huracanes de Estados Unidos (NHC por su sigla en inglés) advirtió que el huracán iba en camino a las costas colombianas. Un huracán de categoría 2, muy común en estas épocas del Caribe. Pero yo solo recuerdo que UNGRD (Unidad Nacional para la Gestión de Riesgo de Desastre) solamente mencionó que iban a llegar fuertes lluvias y que el huracán iba a llegar a categoría 1, algo leve como hemos vivido.

Así que los medios de difusión empezaron su labor comúnmente: "Comprar suplementos como empacar enlatados, botiquines, linternas, velas, pitos, etc..." anunció la Alcaldía Municipal. Así que rápidamente mi mamá y yo fuimos al centro a comprar por esas advertencias, aunque muchas tiendas fueron saqueadas, ya que en el fondo se recorrían chismes de que algo más grande iba a pasar, pero sobre todo porque la gente no tenía de donde conseguir plata.

Por suerte alcanzamos a tener nuestros suplementos, pero no pensábamos que en realidad iba a suceder tan rápido y lento a la vez, siendo la noche más larga de nuestras vidas. Mi nombre es Eysha Osheen Venner Walter y junto a mis cinco familiares, incluyendo a mis queridos perritos Zion y Scott pasamos una situación que realmente quisiera no volver a recordar y decir...

16 de noviembre de 2020, el día del huracán. El agua empieza a tocar las puertas y ventanas...

Nuestra casa es bastante grande con ocho dimensiones, pintura rosada, de madera y del techo de sink (que es un material muy usado allá en la isla).

Tenía rejas blancas en el balcón de enfrente, era como una especie de pequeña terraza. Con una silla mecedora con algunas almohadas, que para mí era tipo vintage. Además de flores rojas, fucsias y blancas en toda la parte frontal de la casa, lo cual le daba vida y color a nuestro hogar. Además, a mi abuelita le gusta decorar, así que ella compra de todo para ponerle a la casa.

Mi casa también cambió en estos días, porque uno de mis tíos maternos, me regaló en estos días con mucho sacrificio una televisión espectacular. Un Smart TV de 40 pulgadas, por ende, como apenas lo habíamos instalado, estaba limpiando el polvo, pero de repente empezaron las lluvias un poco fuertes, iniciando varias goteras en mi habitación; una de ellas en mi cama y otras en el televisor. Así que fui al cuarto de mi abuelo a comentarle, sin embargo, fue cuando me di cuenta de que el techo de la sala se estaba derrumbando.

Como acto siguiente, todos fuimos al baño de la casa, ya que era de cemento y elementos más firmes, se podría decir que era nuestro buque familiar. Era mucha adrenalina, pero a la vez un vacío de miedo correr por nuestras vidas, porque no fue mucho lo que pudimos tomar antes de entrar al baño, porque no había tiempo de salvar nada cuando se nos venía el techo encima.

Cuando estaba con mis familiares encerrados en el baño escuchando las fuertes brisas y ruidos realmente duros, fue ahí donde caímos en cuenta de todo lo que perdíamos. Recordé mi televisor nuevo, que tristemente mi mamá y yo nos sentimos frustradas, ya que fue un gran detalle. Incluyendo varios objetos como la impresora que me regaló mi abuela, que apenas la había utilizado como dos veces y que era para mis estudios de la universidad, además de una cámara Canon que me hubieran servido en un futuro.

Nos quedamos reflexionando mientras todo pasaba; era lo único que podíamos hacer, porque dormir era imposible. Mis perritos asustados de ese ruido de afuera, y nosotros presenciando el funeral de nuestra isla. Pero, sobre todo porque teníamos que cuidar a mi abuela, puesto que estaba recién operada de una amputación de tendones del pie derecho y que además apenas había llegado a la isla por el extenso viaje a Barranquilla. Ella era lo primordial, tenía todo nuestro cuidado.

18 de noviembre del 2020...

Después de las grandes olas...

Mi familia y yo prácticamente estuvimos viviendo dos días enteros en el baño de la casa. Cuando paró los vientos tan fuertes otro de mis tantos tíos (Mi familia es numerosa, pero por privacidad no diré sus nombres) se puso unas botas que encontró bajo los escombros y rebuscó en la parte de la "cocina" lo que habíamos comprado para poder comer tan siquiera un poco. Sin embargo, al abrir la puerta del baño vimos que nuestra linda y hermosa casa, ya parecía una basura de escombros, donde abajo estaban nuestros recuerdos, fotos, regalos y un poco de nuestros sueños. Durante esos días la isla parecía un infierno, que ante nuestros ojos era desgarrador y una pesadilla interminable.

La isla quedó incomunicada por varios meses, ya que se arrastraron miles de cables de conexión de antenas y claramente no había luz, pero lo primero era revisar a los habitantes si alguien estaba muy herido y hacer limpieza de los escombros. El presidente Iván Duque se trasladó en helicóptero con aproximadamente 5.000 bolsas para recoger cadáveres, ya que todos pensaron que por la magnitud del fenómeno nadie había sobrevivido, ya que el huracán llegó a categoría 6. San Andrés y Providencia han vivido al menos seis tormentas tropicales y han sentido los coletazos de tres huracanes en las últimas tres décadas, pero nunca vivieron uno como este.

Ahora durante estos dos días, ¿qué pasó con los sobrevivientes?

En esa situación, la isla se convirtió en esperanza y empatía. Por ejemplo, mis vecinos, Bruce y Rosalba lastimosamente de su casa solo quedó el inodoro, pero por suerte los hijos tenían una casa de concreto, entonces se resguardaron ahí y de paso acogieron a otros vecinos, como 10 personas adicionales: niños y adultos mayores.

En mi caso, mi familia y yo fuimos a una posada, como un pequeño hotel que tenía una de mis tías. Era grande y el único incidente que tuvo fue una palmera de coco en la mitad, afectando solamente una parte del techo. Sin embargo, como está justo detrás de mi casa, fue nuestra salvación por unos cinco días para ya luego emprender en una lancha a San Andrés, en el cual, duré unas tres horas y media (Había demasiados escombros que las lanchas brincaban y se quebraban en unas partes). Mi madre y mi abuela se fueron en avión con ayudas humanitarias de la fuerza aérea. La mayoría de personas se fueron de la isla, porque había sospechas de que otro huracán iba a suceder y ya la gente tenía miedo, porque si llega otro huracán era para la muerte de todos.

Antes de irme, tomamos unas bolsas de basura y rescatamos lo que podíamos: ropita, perfumes, cuadernos, cortinas y otras cosas que nos ayudaron. No obstante, lo que se llevó el agua, fue una isla llena de sentimientos maravillosos, se llevó amigos, familiares, conocidos y animales. Miles de hogares que lo eran todo como un paraíso que se convirtió en un desierto quemado. Aunque con ese mismo amor y cariño, la isla actualmente está a pie, transformada en un mejor lugar, olvidando y enterrando ese recuerdo tan amargo, sin embargo, la valentía y el sacrificio jamás se borrará.

"Afta di starm a rienbuo come out fi di people fram Providence". (Lengua de Providencia y San Andrés, Creocle) "Después de la tormenta sale un arcoíris para las personas de Providencia".

Actualidad...

Memorias de aprendizajes.

Recuerdo que cuando escuché por primera vez la historia de Eysha, no me alcance a imaginar el dolor y el miedo que pasó durante esos días, y recordé que había mencionado que uno de sus tantos tíos; tenía su cuarto ubicado en la parte trasera de la casa, la cual no se afectó tan gravemente. Su tío no se había ni percatado del huracán, estaba totalmente dormido, solo despertó y vio todo un desastre. La otra parte del país fue exactamente así. Mientras ellos escapaban y trataban de salvar sus vidas, nosotros estábamos en un sueño profundo. A pesar de la distancia, la isla de Providencia es parte de nuestro país, una de las bellezas naturales que no es solo un lugar turístico. Recordemos que debemos de apoyarnos y tan siquiera donar suplementos o difundir para ayudar procesos humanitarios, cuando pasen este tipo de desastre, se demuestra que clase de colombianos somos.

Emily Mangones Franco/ Géneros Periodísticos/ Crónica/2022.

